

El puto dinero

Víctor Pliego

El dinero está amasado con sangre y muerte, no con oro, cobre o plata. Fluye ligero por el sistema circulatorio del mundo desde hace siglos, arrastrando la sangre de la humanidad. Roba los nutrientes a los débiles para rendirlos a los órganos principales. La humanidad es el más grande y salvaje parásito del universo, parásito de si misma, parásito al cuadrado. El vampirismo y la antropofagia existen. La guerra y la muerte son el mejor negocio del mundo. La sustancia del cosmos ya no es el espíritu, el polvo estelar, el éter, el plasma, la luz, la energía o el tiempo: es el dinero. Los dones materiales e inmateriales, el éxito, la belleza, el atractivo, la vida, el alma, todos son dinero, todos se reducen al vil metal. El dinero mueve el mundo; por la plata baila el perro.

Cuando arrancamos alguna libertad o algún derecho a las personas, quien más se beneficia es el oro que todo lo acapara; también cuando lo perdemos se aprovecha. Todas las oportunidades están a su favor. Es un ser superior, voraz y todopoderoso. Su capacidad de acaparamiento y de poder es irresistible. Su salud es de hierro y su vida eterna.

Como Frankenstein, el engendro se ha rebelado contra su creador y lo tiraniza. Nada importa la efigie que muestre. Euro, peseta o dólar, da igual el nombre que le demos, su carrera hacia la hegemonía absoluta es imparable. La pasta se extiende a nuestro alrededor con alevosía, ocupando cualquier espacio, cualquier resquicio de nuestro entorno, de nuestro cuerpo, de nuestra boca, de nuestros ojos, de nuestras orejas, narices y culos.

Todos nuestros actos están dominados por el dinero, incluso los inconscientes, incluso los sueños. Es imposible prescindir de él, vivir sin él, morir sin él, cagar sin él. "Hay muchas cosas en la vida más importantes que el dinero," dice Groucho, "¡pero son tan caras!" La gaita está en el aire que respiramos, en los ruidos que escuchamos, en los paisajes que contemplamos.

Todo es una tramoya, cada vez más frágil y endeble, tras la que fluye el puto dinero, destilado con sangre humana. Mucho se ha exprimido, pero aún queda –parecía imposible– mucho que exprimir. Para eso está el euro. Denarios, dinares, ochavos, peniques, pesos, pesetas, libras, maravedíes, duros o pelus, ¡qué importa el nombre! Si el culo tuviera dinero, Don Culo lo llamaría el mundo entero.